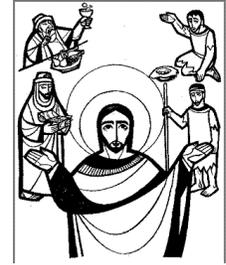


Sexto Domingo Ordinario

Página Sagrada:

Jer 17, 5-8/Salmo 1/1Co 15, 12.16-20/Lc 6, 17.20-26

Dichosos ustedes... Ay de ustedes



El mensaje de los textos propuestos para la lectio divina apunta claramente al tema continuo de los domingos anteriores: el discípulo de Cristo que escucha y cumple su Palabra es heredero de una dicha o bienaventuranza. Dicha bienaventuranza se va cumpliendo en su vida en la medida en que el mismo discípulo opta por el estilo de vida que le propone su Maestro. Jesús ha venido a crear una nueva clase de "relaciones humanas para con Dios y para con el prójimo": aquellas que fundan su fuerza en el Evangelio y no en el poder y dominación que abundan en el mundo. Ante este mensaje, la comunidad cristiana está invitada a emprender el camino de seguimiento: imitar a Jesucristo, el cual pone su existencia entera en las manos del Padre (Evangelio), cumpliendo la "dicha" que ya sugería Jeremías en el Antiguo Testamento (primera lectura de Jeremías), y que el mundo no comprende mientras no renuncie a sus errores (segunda lectura de la 1Corintios).

1era Lectura: Maldito el hombre que se fía del hombre, bendito el que confía en su Dios: En la época en que la profecía de Jeremías fue pronunciada, Israel era una nación marcada por su confianza en sí misma: en su poder económico, militar, comercial, etc. El profeta le invita a ser sabia y elegir poner su confianza en Dios si bien las circunstancias parecieran recomendar lo contrario:

El profeta no maldice la confianza humana en los demás, sino que previene del exceso de lo que puede ser, olvidarse de Dios (VER. v. 5).

Jeremías tampoco propone evadir la historia, escapar de las responsabilidades que cada uno tiene: más bien hace notar que el destino humano puede llegar a "contraponerse" como si hubiera dos tipos de personas: a) Las que conocerán la maldición pues edifican su vida en tomo a las meras posibilidades humanas, cerrándose a Dios (VER vv. 5-6): su descripción es rica en imágenes: por haber puesto su confianza en la "carne", será como el árbol que no aprovecha el bien cuando viene, pues se ha hecho incapaz de abrirse a dicho bien. b) Quienes, sin dejar de actuar comprometidamente en el mundo, mantiene los ojos abiertos hacia el plan de Dios, de nuevo la figura es la del árbol, pero con un destino muy diferente: los tiempos, aunque malos o escasos no logran acabar con lo más importante, la persona misma.

2da Lectura: Cristo resucitó, primicia de los que duermen: Uno de los temas centrales de la 1 Co, se expone en la lectura de hoy: el acontecimiento de la resurrección de Cristo:

1. San Pablo encuentra que la comunidad tiene falta de fe auténtica en una verdad tan importante, que toca también cada una de las existencias cristianas.
2. Así, va haciendo razonar señalando las consecuencias graves de no detenerse a reflexionar, a creer y a vivir en la resurrección.
3. En el fondo, si se cree que Cristo fue "la primicia" de la resurrección, debiera de vivirse de cara al hecho de que cada uno va a resucitar, haciendo que todo, absolutamente todo se centre y se oriente según lo que se espera.

Evangelio: Dichosos de ustedes... Ay de ustedes: El famoso discurso de las Bienaventuranzas según San Lucas resuena hoy como un eco de las palabras de Jeremías en la primera lectura: también Cristo el Maestro quiere plantear una opción a sus seguidores, invitándolos a escoger un modo de vida que excluye otro: Es por ello que, como en una balanza, se colocan (cuatro contra cuatro) esos dos modos de vivir:

1. Las bienaventuranzas o bendiciones: tienen como tema central la primera, la de la pobreza (VER v.20b). Es un eco del AT donde los pobres son predilectos, preferidos y defendidos por Dios. Pero ya en el mismo inicio del Evangelio de San Lucas aparecían ciertos "pobres" como María, Zacarías, Isabel, Simeón que deja claro que la pobreza es también una actitud básica: la de incluir a Dios, profundamente, en el proyecto de la vida personal o comunitaria. De esa primera bienaventuranza se desprenden las otras tres, que simplemente la amplían: Quienes tienen hambre: pasan necesidad concreta ahora (VER. v. 21). Quienes lloran: bajo el peso del pecado del mundo que hace de ellos sus víctimas) (VER v. 21b). Quienes son perseguidos: por encarnar en el mundo el estilo de vida el Evangelio, es decir, "por causa del Hijo del hombre", haciéndose con ello, imitadores de los antiguos profetas (VER v.22-23).

2. Los ayes o maldiciones: se dirigen claramente a aquellos ricos que encarnan el modo de vida que se contraponen al Evangelio. No son culpables por su "estado de riqueza", sino por la "actitud" que puede acompañarla: hacer de los recursos humanos el todo absoluto, el valor absoluto donde no quepan ni Dios ni los hermanos. Son los que pueden ser "desgraciados" en el fondo -por lo que se les dirigen "ayes" de advertencia y no de condena- si ahora no logran abrir sus ojos y deciden de una vez por todas librarse de la desesperación, de la angustia, de la prisa que causa el "dios de este mundo": el dinero, Ellos pueden perderse en la autosuficiencia y en el fatalismo de las leyes financieras. Cuando les venga la crisis, lo perderán realmente todo porque no tenían a Dios como valor supremo. Son el "árbol que se marchitará" (1a, lectura), porque la riqueza puede darles muchas cosas mientras la riqueza dura, pero si se cierran al hoy de la salvación, como en el caso del rico Epulón (VER Lc 19) el "ay" pronunciado por el Hijo del hombre vendrá por sí solo, con toda su fuerza. Las palabras de Jesús para ellos no son de ira, sino de misericordia, de urgencia a la conciencia, pues el vino "a dar su vida por lo que estaba perdido" (VER Lc 19, 10).

Cultivemos la semilla de la Palabra:

Al tener frente a sí las "bienaventuranzas y ayes" la Iglesia de los discípulos del Señor realiza fuerte examen de conciencia:

- a. En el ambiente mundial actual, donde las diferencias económicas hacen tan concreto el "ser rico o el ser pobre" ¿convivimos tranquilamente con tales diferencias, en muchos casos casi abismales? ¿Hemos llegado a considerar natural e indiferente que pueda no sólo pasarse hambre sino hasta "morirse" por falta de recursos?
- b. ¿Cómo testimoniamos los cristianos la seriedad de nuestra fe en un mundo que se ve cada vez más marcado por la idolatría del tener material? ¿Escondemos nuestra fe y hasta nuestra moral delante de un materialismo que lo quiere todo, hasta el derecho a la vida?
- c. ¿Entendemos los "ayes sólo como condenación" de los que tienen, mientras no estamos preparados para que nuestra propia vida material sea testimonio de fe aún en lo poco que tenemos?
- d. Llevados por la propaganda comercial y económica ¿confiamos también nosotros en la "carne", en los logros técnicos y económicos que después de todo, pueden llevarnos a la falta de solidaridad con los más pobres y al olvido del mismo Dios?